

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. 1 peseta
FUERA DE Trimestre. 1'45
PALMA, Semestre. 2'25

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

Melius est nos mori in bello, quam videre
mala gentis nostrae et sanctorum.

I Machab., cap. III, v. 59.

ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

SECCION PIADOSA

INTENCION GENERAL PARA DICIEMBRE.

Los catequistas voluntarios.

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en particular por cuantos ejercitan la gran obra de misericordia de enseñar el *Catecismo*, á fin de que logren sólido y permanente fruto.

PROPÓSITO.

Procurar de veras que sepan el *Catecismo*, primero los de casa, y despues aun los extraños con quienes tengamos influencia.

EL CENTINELA

PALMA 22 DE DICIEMBRE DE 1888

En nuestro número anterior publicamos el adjunto suelto, que hoy reproducimos, juntamente con un notabilísimo escrito del señor Nocedal.

Hé aquí el suelto:

«Sosteniendo lo que repetidamente ha sostenido nuestra prensa, dice nuestro muy querido hermano *El Tradicionalista*, y nosotros lo reproducimos y hacemos nuestro, y añadimos nuestra más ardiente súplica á D. Ramon Nocedal, lo siguiente:

«Muchos documentos oficiales hay en que, segun es público y notorio, el Sr. Duque de Madrid aprueba y robustece con su autoridad la gestion política del hombre insigne cuya memoria torpemente vilipendia el órgano carlista de Navarra. Pero hay otros documentos de carácter particular y reservado, en los cuales se ve con claridad mayor todavía hasta qué punto pensaba y sentía don Carlos como su esclarecido Delegado; y son documentos que deben publicarse y que se publicarán, porque no es justo que D. Ramon Nocedal se calle á la hora en que unos cuan-

tos carlistas frívolos y osados pretenden servir á D. Carlos infamando á D. Cándido Nocedal. Excitamos á nuestro querido amigo á que publique la correspondencia entre su honradísimo padre y el señor Duque de Madrid.

«Ahora se sabe, y entonces se sabrá mejor, que si D. Cándido Nocedal fué tan malo, lo fué con aprobacion y aplauso de su R... contra el cual se revuelven al fin y á la postre los que atacan á D. Cándido Nocedal.

«Nosotros no aceptamos que *La Lealtad* dé á entender que D. Carlos es un imbécil que estuvo dirigido por un malvado. Y este es el dilema: ó D. Carlos pensaba y sentía como su Delegado Nocedal, y en este caso quien ataca á Nocedal ataca á D. Carlos, ó el señor Duque se dejaba gobernar por don Cándido, y entonces resulta lo mismo, porque resulta que era imbécil ó incapaz la autoridad delegante. Escojan. ¿A que no contestan? ¿A que no?»

«Cuidados particulares graves y tristes como son muertes y enfermedades de personas queridas, y los asuntos públicos que están á la vista, que tampoco son regocijados ni leves, me han tenido harto ocupado para poderme fijar en tan grande pequeñez como la publicacion de ese nuevo, insignificante periódico de Pamplona. Ni noticias tenía de su existencia.

De los ataques feroces que, segun parece, me dirige á mí y á toda mi raza, tampoco sé más de lo que dicen el excelente *Tradicionalista* y aun los periódicos liberales de aquella localidad. *La Lealtad* tiene la *lealtad* de herirme con toda la saña que cabe en pechos *teales*, y donde más me duele, que es en la memoria de mi padre, sin enviarme un número siquiera para que me entere.

Por lo que *El Tradicionalista* y los periódicos liberales de Pamplona dicen y copian, los ataques de *La Lealtad* deben ser valbuenescos. Han puesto sus compañeros tan alto el diapason, y va estando tan desacreditado el género, que ya el que de ellos quiera causar algun efecto va á tener que echarse á la calle en calzoncillos.

Ya he pedido una coleccion del nuevo periódico; examinaré de qué se trata, veré lo que exige respuesta en *El Siglo Futuro*, y si hay algo que merezca llevarse á un juez instructor para que el responsable lo oiga dis-

cutir sentado en el banquillo de los acusados; y pierdan cuidado, mis queridísimos compañeros de *El Tradicionalista* y de *El Semanario de la Bisbal*, que la verdad de los hechos quedará tan depurada y patente como la verdad de la doctrina; y eso con y sin los ataques de *La Lealtad*.

Entre tanto el argumento de *El Tradicionalista* es abrumador y no tiene respuesta: no hace muchos días que *El Correo Español* reivindicaba para D. Carlos toda la responsabilidad de lo que D. Cándido Nocedal hizo como apoderado suyo, sosteniendo, no ya que todo lo hacía en nombre y con la autoridad del poderdante, lo cual es evidente, sino que todo nacía de la iniciativa de D. Carlos, y Cándido Nocedal no hacía más que ejecutar las órdenes de D. Carlos. Hasta esta exageracion quería llevar la cosa *El Correo*; hasta ese punto es decisivo y abrumador el argumento de *El Tradicionalista*: ó las maldades de D. Cándido Nocedal eran de D. Carlos que se las inspiraba ó aprobaba, y la comunicaba la autoridad con que se hacían, ó la imbecilidad de D. Carlos corre parejas con la del emperador Honorio, Hixem de Córdoba, los reyes holgazanes de Francia... y otros reyes holgazanes.

Pero sobre ese argumento hay otro igualmente decisivo, igualmente abrumador, que importa mucho porque acorta, abrevia y aclara todas las demostraciones.

Desde el momento en que cesaron las últimas preces que en toda España y por espacio de muchos meses se elevaron al cielo, entre tristísimos presagios que al pie de la letra se han cumplido, los elementos oficiales del carlismo comenzaron á sentir que se les entibiaba el antiguo entusiasmo por D. Cándido Nocedal y su política, y á evitar las ocasiones de nombrarle, y hasta á omitir su nombre aunque lo pidiese la ocasion. Se llevo á más; porque D. Carlos llegó, en carta dirigida á mí el 14 de Junio, que es pública y bien conocida, hasta á reprobar por igual que *La Fe* recordase sus luchas con mi padre para alabarse de ellas, y que las recordase yo para defenderlas: con que se hacía del nombre de mi padre y de su gobierno un crimen vitando que había que olvidar y proscibir como una gran vergüenza. Ni su propio hijo había de gloriarse de sus obras, ni aun para defenderle cuando era atacado había de acordarse de él su propio hijo.

Pero, en fin, cuando D. Carlos se vió comprometido en el laberinto sin salida en que le han puesto Melgar y Llauder, aunque por su propia y soberana voluntad; cuando, por defender la gran política de D. Cándido Nocedal, sin motivo, sin pretexto, sin defensa ni audiencia ni forma de juicio arrojó de su partido á los periódicos íntegros y á los elementos más sanos de España (según su propia confesión que las últimas manifestaciones han confirmado plenamente), don Carlos se amparó de nuevo de la gran figura de don Cándido Nocedal, de sus brillantes batallas, de su política restauradora, para llamarnos rebeldes y ponernos en contradicción con el insigne mantenedor del principio de autoridad. Que no parecía sino que D. Carlos y sus parciales de ahora eran los que seguían la política de mi padre, y nosotros los que renegábamos de ella.

No era menester demostrar la evidencia: claro era como la luz del mediodía que nuestro pecado no consistía más que en ser fieles á esa política, es decir á la política española. á la política tradicional. Pero ya ni aun disimularlo se quiere; y se funda un periódico en la heroica Navarra para hablar claro, para dejarse de trampantojos, para atacar directamente, para denigrar, calumniar y ver de manchar la honradísima, limpia y gloriosa memoria de D. Cándido Nocedal.

No hace mucho que D. Carlos, en público documento, me acusó de ingrato. Yo no sé qué tengo que agradecer á D. Carlos; nunca recibí de él honores ni beneficios; por servir á la causa que él representaba, aún antes de conocerle, aún antes de ser carlista, desde joven, desde estudiante, renuncié á cuanto el mundo puede dar defendiendo los mismos principios que hoy sustento, reclutándome en el número de los imposibles. Y es cierto que D. Carlos no me debía á mí nada por dos razones: la primera porque yo no hacía ni hago sino cumplir con mi conciencia; y la segunda porque en él no servía á su persona sino á la causa que él representaba; pero también es notorio que yo hice por su causa cuanto sé y pude, que, si no hice más, fué porque no alcanzo á más, y que D. Carlos á mí no me ha dado más premio que desautorizarme, agravarme y arrojarme ignominiosamente, y como no se arroja á un criminal de su partido.

Pero si yo no, porque no alcanzo, mi padre sí hizo servicios señalados á la causa de D. Carlos. Mi padre le reorganizó y dió vida y robustez increíbles, cuando acababa de ser roto y deshecho en los campos de batalla; mi padre le libró de los tremendos peligros en que le pusieron la conspiración horrenda de la Unión Católica y la deserción y rebelión de *La Fe*, y le sacó de ellas tan fuerte y pujante, que su nombre y sus obras tenían en el mundo más resonancia, y era en la España liberal más odiado y temido que si hubiese tenido cien mil hombres sobre las armas; y mi padre hizo eso, y cuanto hizo, entregándose para hacerlo á las iras de rebeldes y mestizos, á la persecución de los liberales, á la injuria y á la calumnia, y abandonando el sosiego y la paz, después de haber tirado por la ventana posición, influencia y honores, para servir á D. Carlos.

Y D. Carlos, que á mí no me dejaba defenderle cuando era insultado, acaba de premiarle autorizando la fundación de periódicos dedicados á insultar su memoria, denigrarla y arrastrarla por el lodo. Da gana de parodiar el famoso comienzo de una famosísima oración fúnebre:—«También los príncipes son ingratos, Señor.»

Pero mejor que eso es mostrar la conducta ya declarada y franca del carlismo á los que de buena fe le sigan aún, y decirles:—Ahí tenéis lo que eran las alabanzas á la política de D. Cándido Nocedal; ahí veis lo que era la promesa de ser siempre lo mismo que siempre, lo mismo que cuando regía la política de D. Cándido Nocedal; ahí tenéis lo que significa decirme á mí que os engañaba cuando os decía que se trataba de transformar al partido, resucitando los errores destruidos por D. Cándido Nocedal. Abrid los ojos y ved: no sólo se proscribió su política, sino que ya se rechaza francamente, y denigrando su memoria gloriosa se quiere castigar lo que hizo para acabar con todo espíritu de liberalismo y mesticería y depurar y acrisolar y dar robustez y vida al imperio de la verdad íntegra y pura.

RAMON NOCEDAL.

PERAL

Dominadas las naciones europeas por la maldita ambición de ensanchar sus territorios, cuando no por el temor de tener que sufrir una invasión extranjera, van de día en día preparándose para la guerra, practicando al pie de la letra aquello de los romanos «*si vis pacem, para bellum.*»

A favor de los grandes adelantos que en los tiempos modernos han hecho las ciencias naturales, ha progresado rápida y admirablemente el arte de la guerra, dejando en zaga principalmente á las artes de lo bello, que con ser bellas y todo, han sido ignominiosamente pospuestas á las mecánicas por la civilización moderna.

Talentos profundos y genios poderosos pugnan por inventar nuevos y prodigiosos medios de ataque y defensa, ó perfeccionar hasta lo increíble los ya existentes. Fusiles Lebel, la melenita y demás sustancias infernales, blindajes de 60 centímetros, cañones de 117 toneladas, inservibles á los cien disparos, cazatorpederos de una velocidad asombrosa, y otros mortíferos inventos que aún permanecen en secreto, son otros tantos portentos que la actividad de ciertas gentes consagra al genio de la guerra y á la destrucción del género humano.

Esas aspiraciones absorbentes y dominadoras de que hacen alarde muchas potencias, y ese ambiente bélico que penosamente se respira en Europa, á más de no ser muy *filantrópicas*, están en pugna con toda civilización sana y legítima. Los gastos de guerra y marina absorben pomposamente la mayor parte de los presupuestos, desangrando con esto á los pueblos, los más de los cuales pasan por una horrible crisis económica; y lo

más triste y deplorable es que esto ha venido á ser una necesidad imperiosa. Aquellas naciones que no han organizado su ejército ni han procurado poner la defensa nacional á la altura de las circunstancias, tal vez paguen muy cara su criminal negligencia el día en que estalle la guerra europea, que no lleva trazas de tardar mucho, pues los contornos de semejante monstruo van ya dibujándose en el horizonte del porvenir. Es, pues, necesario armarse, y estar preparados para todo evento, si no queremos ver hollados nuestros derechos.

Uno de los inventos más trascendentales y que más importante papel representará en las guerras de los tiempos futuros, es indudablemente el de los barcos submarinos, debido á Isaac Peral, teniente de la marina española. Vamos á transcribir algo de lo que se ha dicho de tan portentoso invento.

Dice *El Noticiero Marítimo*:

«FORMA Y DIMENSIONES.—La forma del nuevo buque es sensiblemente la de un huso, ó bien la de dos conos truncados opuestos por las bases mayores. Tiene las dimensiones siguientes:—Eslora, 32 metros.—Manga en la cuaderna maestra, 2 metros 74.—El puntal es igual á la manga por efecto de la forma del buque. Tiene 87 toneladas de desplazamiento.

MOTORES.—Como fuerza motriz tiene el *Peral* cinco motores eléctricos, alimentados por seiscientos acumuladores. Dos de los motores son de treinta caballos cada uno y están destinados á la propulsión. Los otros tres, de cinco caballos cada uno, sirven para la operación de achique y para mover otros aparatos, acerca de los cuales se guarda la más absoluta reserva.

El buque posee dobles hélices de paso encontrado, lo que, unido á la excelente combinación de timones y aparatos reservados, le aseguran toda clase de evoluciones sin el menor peligro.

VELOCIDAD.—La velocidad calculada es de once millas para la marcha á flote ó de superficie, y de diez y media en marcha sumergido. El *Peral* puede permanecer sumergido y sin comunicación con el exterior por un espacio de tiempo mayor de dos días.

ARMAMENTO.—El armamento consiste en torpedos antemóviles que pueden dispararse á gran distancia con la mayor precisión en el tiro. Puede funcionar también como ariete poderoso, chocando contra los fondos y pantoques del buque-enemigo, haciendo igual efecto que un inmenso torpedo.

VISION Y PUNTERÍA.—El buque submarino está provisto de los aparatos necesarios para la visión aun estando completamente sumergido, y estos mismos aparatos sirven de telémetros y para hacer puntería sin la menor exposición del buque.

Este, además, arroja á voluntad un poderoso haz de luz eléctrica que alumbrá las aguas por donde camina.

ASCENSION Y SUMERSION.—Estos importantísimos movimientos están asegurados del modo más preciso por diversos medios independiente entre sí, y está también garantizada la perfecta horizontalidad.

CONSIDERACIONES GENERALES.—El *Peral*, tal como es, resulta la más poderosa y terrible arma de guerra; un buque de 87 toneladas que no ha costado arriba de pesetas 200,000 y puede batirse, con seguridad de triunfo, contra una escuadra de los mayores acorazados.

Sé, por conducto fidedigno, que el inventor tiene en proyecto un nuevo submarino de dimensiones

mucho mayores, para poder emprender largas navegaciones y acumular en su interior armamentos bastantes para hacer frente él solo á la mas numerosa escuadra.

El *Peral* es el primer buque de guerra que emplea acumuladores eléctricos, y aunque se esté construyendo en Francia el *Gymnote*, el *Peral* es indudablemente el primer buque submarino de guerra.»

Otro periódico se expresa de la siguiente manera:

«Sumergido el buque á 11 y 12 metros, por ejemplo, y puesto en marcha, recorrerá con diez millas de rapidez un plano siempre paralelo á la superficie y siempre á los 11 y 12 metros de profundidad, hasta que le convenga bajar ó subir; se detendrá sobre una cuenca del fondo que le plazca reconocer, ó bajo la quilla de un acorazado, permaneciendo inmóvil horas ó días, como por arte milagrosa; podrá recorrer impunemente cualquier puerto enemigo destruyendo todos los buques fondeados, sin que haya fuerza humana que lo impida, y rendirá por hambre la plaza poderosa que sólo de la mar reciba auxilio.

«Una flota sub-marina de buques *Peral*, grandes como cruceros, será omnipotente y dueña de los secretos y riquezas que atesora el Océano.»

Como se desprende de lo dicho, el buque de *Peral* es una verdadera notabilidad bajo muchos conceptos; y si las pruebas oficiales, que segun dicen han de efectuarse en Enero próximo, responden á los pronósticos que se están haciendo, habrán de convenir hasta los más recalcitrantes en que nuestro marino ha dado un paso de gigante pulverizando la piedra en que tantos sabios se habían estrellado.

DISPAROS

LOS DIOS DEL OLIMPO. Con este título se ha publicado en Barcelona, y acabamos de recibir, un *sainete*..., *silbable* (convenido)... *en verso* (así lo cree el autor), *original* (¡y tanto!) de *Gay Lussac*. Este pseudónimo oculta el preclaro nombre del modesto vate, que, á juzgar por los tizazos que hermocean la obra, escrita sin duda tras el mostrador de una taberna (tal es la frecuencia con que nos habla del aguardiente) ó en la cocina de un cuartel, debe de ser algun erudito fogonista, deshollinador ó ranchero educado en la escuela del lealismo bajo la culta direccion de *El Manchego*, de *El Veneno*, ó *El Intrínquilis*, á quien el autor dedica su trabajo.

Si *Gay Lussac* no se esfuerzase con tanto empeño en barrenar todas las leyes de la gramática y de la poesía, si no se afanase en destrozarse la lengua de Cervantes, si no careciese de sentido comun, y no se mostrase tan tenaz enemigo de la verdad, de la cultura y de la decencia, es seguro que, por lo demas, su obra llamaría poderosamente la atención de.... las criadas y asistentes, y que harían con ella su agosto los ciegos y otros revendedores de romances.

Aun así y todo, nos atrevemos á recomendarla á nuestros lectores (si como nosotros la reciben de regalo), porque les hará pasar ratos muy divertidos. Tiene ocurrencias muy chocantes, muy peregrinas.

Observen ustedes la imperturbabilidad con que el autor afirma en la escena XII:

Los periódicos leales
suelen ser de buena pasta,

bien escritos, comedidos,
pues ninguno se propasa,

Es verdad que, á renglon seguido, llama á los íntegros *soeces*, *falsificadores*, *calumniadores*, *desvergonzados*, *viles é infames*.

contrastando con los íntegros
y sus *soeces* palabras,
sus burdas falsificaciones

No se asusten ustedes ni hagan aspavientos; que, si este verso es largo, no será solo, y en cambio veremos otros algo más cortos.
y sus calumnias sin tasa.

Y así no se dan vergüenza

¡Pobre idioma español!

de estampar tan vil infamia.

¿Cuál?

*
*

Pero esos *requiebros* con que nos *adula*, son naturales desahogos, hijos del fuego y el entusiasmo que arrebató la mente del poeta, y hay que perdonarlos. Son además las bien templadas armas del arsenal de que disponen los leales. Son las poderosas razones con que rebaten los alegatos de los integristas.

Conque no hay que pararse en pelillos y frioleras que se encuentran á cada paso; por ejemplo:

esos rebeldes malditos.

pero usando de calumnias
tan garrafales y tantas,

.....don Ramon el traidor,
fabricador de patrañas?

.....una jaula
de grillos, que todos chillan
diciendo mentiras tantas,
que hoy dia son el desprecio
de toda la gente honrada.

Las «artimañas» y la «rabia» de D. Ramon, «jefe de una pandilla», «mequetrefe», «Maroto traidor», «insultadores», «tíos», «pandilla nocedalista», «traidores», «hipócritas», villanos»....

¿Que es esto sino mezclar
la santa cruz con la infamia?

..... don Ramon,
que á hipócrita no le gana
ni el más hábil jansenista.

La venganza de un traidor
es otra traicion nefanda,
que el Manifiesto no vale
lo que un saco de patatas:
un tejido de calumnias
no convence ni á una rata.

Es cierto: ni á una rata, ni á un rata.

..... don Ramon,
¡Honrase de su traicion!
es el colmo del cinismo,

Ellos se cubren de lodo
con su loca rebeldía,...

Y algunas otras lisonjas por el estilo.

Pero todas estas zarandajas no pasan de ser *peccata minuta*.

Porque, señores, ¿pretenderán Vds. ser más exigentes con el pobre fogonista ó ranchero *Gay Lussac*, que con el director del órgano principal del Duque, con el atildado y pulcro D. Luis María?

Pues bien: si el poeta ranchero ó deshollinador, á renglon seguido de haber consignado que «los periódicos leales son comedidos, ninguno se propasa», llama á los íntegros *soeces*, *falsificadores*, *calumniadores*, *viles é infames*, ¿qué hace sino imitar la conducta

del Sr. Llauder, quien, á continuacion de haber escrito «Nosotros hemos podido ser cortesés», descargaba una lluvia de sapos y cullebras contra los intransigentes? Más, pues, que la nota de grosero, *Gay Lussac* merece, á nuestro juicio, la nota de plagiario de don Luis.

Por otra parte, ¿sería justo reclamar á un infeliz deshollinador más cultura, más urbanidad ó cortesía que la empleada por el célebre perillustre Baron en su meliflua carta al *Diario de Sevilla*?

La exigencia sería absurda. No pidamos imposibles.

*
*

Mas ahora recordamos que nuestros lectores deben de estar sufriendo aún la dolorosa impresion del ya citado verso kilométrico sus burdas falsificaciones, y se hace preciso aminorarla, ya que no podemos desvanecerla por completo.

Para conseguirlo, aplicaremos al mal el sistema *similia similibus*; como aquel cazador que no pudiendo mantener un galgo que tenía, compró seis más, para que el antiguo pudiese repartir el hambre con los nuevos.

Allá van, pues, unos cuantos galgos, digo, versos; aunque bien se necesita un galgo para recorrer en media hora cualquiera de ellos en toda su longitud.

El teatro para una farsa
en el teatro del Olimpo.

El Diario de Calaluña

esto es un grande compromiso.

Muy bien, y... óiganme en confianza,
que todos los leales gastan...

Yo me voy á poner el frac.

¿Con qué bríos á los leales

es aprovechar este enredo

Pero si mis lectores no han encontrado alivio con la aplicacion del sistema *similia similibus*, apliquemos el *contraria contrariis*. A los versos largos opongamos los versos cortos, y así se notará que todo tiene su natural compensacion en este admirable trabajo:

Pues yo soy de opinion

á la opinion sensata.

Será un triunfo asombroso.

Pero aun yo prefiriera.

Triunfará nuestra causa

como es seguro el triunfo.

¿Se quiere la aplicacion de ambos sistemas á la vez?

Héla aquí:

y en mi opinion entiendo
que cuando esté constituido,

Ya ven Vds. que en la obra dramática del poeta leal se encuentra medicina para todos los gustos.

Un censor quisquilloso podrá señalar en los versos anteriormente citados algunos *ligerísimos* defectos de versificacion; pero ese tizne que empaña las páginas del *sainete* «silbable», queda oscurecido ante la facilidad y riqueza de su brillante rima.

Facilidad, porque hasta en sus romances advertimos que se usa con prodigalidad el consonante, en vez del asonante.

Riqueza, porque la variedad de sus rimas es tal, que en las cuatro páginas que ocupa

un romance agudo en o, (escenas 3.^a y 4.^a), la palabra *son*, si no hemos contado mal, se emplea 4 veces como asonante, *Ramon* 5, no otras 5, *yo* 8, y *Dios* 11.

No son muchas; más podían ser.

Lo que no acertamos á comprender es por qué el autor habrá dejado sin su correspondiente asonante el segundo de los cuatro últimos versos de la escena 3.^a, que dicen así:

y el prójimo que se muera.
Soy del mismo parecer.
Pero... ¡psit!... ahora prudencia,
Que ahí viene don Ramón.

«¡Bah, bah! (habrá dicho para sí el dramaturgo), si no riman los versos pares, riman, en cambio, los impares *muera* y *prudencia*. Conque váyase lo uno por lo otro.»

Lo cual es no sólo una verdad, sino también un descubrimiento, que los aficionados no deben echar en saco roto.

* * *

Nos haríamos interminables si hubiésemos de hablar, siquiera fuese rápidamente, de la elevación de miras, de la nobleza del estilo, de la originalidad de los giros gramaticales, de la sublimidad de los conceptos poéticos, y, en suma, de las innumerables bellezas que esmaltan la obra del vate deshollinador.

Creemos, sin embargo, muy oportuno trasladar algunas por vía de muestra, además de las que ya antes de llegar aquí habrán saboreado nuestros lectores:

son dos carlistas leales
que me han dado mal humor

¡Magnífico! ¡encantador!

importándonos un bledo
decir sí, que decir no.

Este *que* vale un Potosí.

esto me lo tomo á pechos.

Y hace V. bien. Lo de Juan Palomo: «Yo me lo gano, yo me lo como.»

Conque... ¿queda convenido
en que nos dará el dinero?

«Caballeros, si hay alguno de ustedes *en* que tenga *alguna* diente...» Así suele comenzar sus peroraciones al aire libre un elocuente orador catalán que de vez en cuándo viene á Palma á ofrecernos sus específicos para la curación de las enfermedades de la boca, extirpación de los callos, etc.

Dentro un instante aquí todos.
De aquí un rato volveremos.

Muy bien. ¡Abajo las preposiciones! y ¡viva la libertad!

Vendrá al fin el aguardiente:

Aprobado. Al principio el rancho; y al fin el aguardiente.

Por vida, que no hagan tarde
y que no hagan esperar
á la gente, del contrario,
empezaríamos mal.

Es verdad. Y fastídiase la gramática española, que no tiene vela en este entierro.

zurran fuerte la badana
á la puritana gente.

me soltó seis garrotazos
que á poco me tumba el cuerpo:
¡por Dios que tenía puñal!

Pedro. ¿Es decir, que entiende en ello?

insultar al R.... villanos,

y esto á las barbas hacerlo
de los carlistas que saben
demostrarlo en todo tiempo,

¿Qué, qué es lo que saben demostrar?
Esto nos parece un poquito oscuro.
Efecto quizá del paso del hollín.
Acabemos.

El gran poeta del siglo XIX termina de este modo:

¡Y viva Aquel que coloca
LA CRUZ SOBRE EL CORAZÓN!

...*quel que co...ca... Cruz... Co...*

Armonía imitativa.

Se nos figura estar oyendo el cacareo de una gallina, ó el quiquiriquí de un gallo inglés.

«Telón.»

Sensación, admiración, estupefacción, y se acabó la función.

«FIN DEL SAINETE.»

Obra maestra de rechupete,

Que á los leales pone en un brete.

El discípulo aventajado honra á sus maestros.

Felicitemos, pues á *La Fe, Correo Español, Veneno, Manchego, Intrínquilis*, y á todos los periódicos leales que hayan contribuido con sus lecciones á perfeccionar la esmerada y fina educación político-literaria del humilde fregonista, deshollinador ó ranchero.

El discípulo ha salido tan aprovechado, que su recuerdo vivirá eternamente grabado en la memoria de las generaciones futuras. Las coplas de su obra inmortal, LOS DIOS DEL OLIMPO, serán leídas con entusiasmo en los cuarteles, figones y casas de corrección, y formarán las delicias de las criadas, asistentes, rapistas, chulos y verduleras.

NOTICIAS



Nuestro queridísimo amigo el Presbítero don Juan Mandilego llora estos días la muerte de su amadísima madre.

Al dar hoy al amigo el más sentido pésame, pedimos á los lectores de EL CENTINELA una oración por el alma de la difunta.

R. I. P. A.

Esta mañana nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado habrá conferido Sagradas Ordenes en su Palacio Episcopal.

Entre los ordenandos figuran nuestros particulares y queridísimos amigos de Ibiza señores don José Tórreres, D. José Guansch y D. José Riera; el primero habrá sido elevado al Presbiterado, y los dos restantes al Diaconado.

Reciban todos nuestra más cordial enhorabuena, que hacemos extensiva á sus respetables familias.

El celosísimo director de la *Propaganda Católica* de Palencia, y promovedor de las Escuelas de Obreros de dicha ciudad, ha sido nombrado Canónigo de aquella Santa Iglesia Catedral. Felicitemos sincera y cordialmente al digno Sr. D. José Madrid Manso por su merecidísimo nombramiento.

Un rico propietario de Vigo, D. Alejandro Pardo Lagos, ha dejado al morir 60.000 pesetas para

la construcción de la nueva iglesia de Santiago en dicha ciudad, y otra suma importante para la casa de Beneficencia.

El arzobispo de Sevilla ha publicado una circular recomendando á los párrocos que las solemnidades religiosas de Navidad se celebren de día, no de noche; que no se canten villancicos que en la letra ó en la música carezcan de la gravedad, cultura y sabor religioso que se deben á los sagrados templos, y que se limite todo lo posible el uso de instrumentos pastoriles.

Un individuo, conocido en Cádiz por su fervor espiritista, propinó á su esposa enferma una mistura compuesta de caña, vegetal y belladona.

Agravada la enfermedad, y puesto el hecho en conocimiento del juzgado, dijo el esposo que los espiritistas le habían ordenado suministrara aquella medicina para salvar á su mujer.

La enferma ha sido conducida al hospital en estado gravísimo, y el espiritista será conducido á un manicomio.

El príncipe Bismarck ha enviado un despacho al Secretario de Estado de Su Santidad ofreciendo decidida cooperación y la del Imperio alemán á la obra anti-esclavista de Africa, emprendida con laudable celo y vigor por el Emmo. Cardenal Lagérie.

También el Legado pontificio de Constantinopla ha anunciado al Vaticano que el Sultán entra en el acuerdo de las Potencias sobre esta obra civilizadora, y que la protege y cooperará á su prosperidad.

Del antiguo Bearn y Baigorri han llegado á Lourdes unos mil cuatrocientos terciarios de San Francisco de Asís; todas las clases han dado su contingente á la peregrinación, que ha sido bendecida por el señor Casanova, Arzobispo de Guatemala, expulsado de su país por la secta masónica.

Un vapor italiano se apoderó hace poco en el Mar Rojo de una barca que conducía quince niños y treinta niñas de la tribu de las Gallas que habían sido hechos esclavos mientras se hallaban cogiendo leña cerca de su aduar. Entregados dichos niños á las hermanas de san Vicente de Paul, estas santas mujeres se han encargado de cuidarlos, educarlos y convertirlos en criaturas civilizadas.

En celebración de la clausura del año jubilar de Su Santidad, se cantará en la Basilica Vaticana el 31 de este mes un solemne *Te-Deum*.

Acaba de ser condenado por los Tribunales ingleses el Secretario de una logia de Manchester, que se fugó en compañía de algunos cientos de libras esterlinas, sin duda para propagar la orden.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente á nuestros abonados morosos que procuren ponerse al corriente en el pago de su abono. EL CENTINELA, sépanlo nuestros amigos, no cuenta, como *El Correo Español*, con el regalo de miles de pesetas, sino que vive únicamente de las suscripciones, y, por lo mismo, la morosidad en el pago causa graves perjuicios á la Administración de nuestro Semanario.

Los pagos se efectuarán en la Administración, Molineros 34, en donde se facilitarán los recibos.